



Carcajadas bailables al ritmo del 'subnpop' premium con Ojete Calor. GUILLERMO CARRIÓN / AGM



El de Deadletter fue otro de los conciertos para recordar del Warm Up. A.M. / AGM



Viva Belgrado edificó un torrente de oscuridad post-rock y nervio hardcore. A.M.

sús Quintana en 'El gran Lebowski'; Asno en 'Shrek'; o, una excepción televisiva, Peggy Olson en 'Mad Men'. 'A priori', personajes secundarios. 'A posteriori', estrellas radiantes capaces de quitar el foco a los que sobre el papel ejercían de icónicos protagonistas. Pues bien, en la jornada con la que finalizaba la octava entrega del Warm Up en La Fica, fueron Carlos Ares y su banda, conviene no separarlos en ningún momento, quienes terminaron alcanzando el puesto más alto del podio.

Con un nuevo formato de directo que termina de asentar los matices

y explotar las virtudes más notorias de su repertorio, el artista coruñés y su extraordinario grupo de acompañamiento redondearon una actuación de las que dejan con ganas de más, vuelan como un inspirador suspiro, emocionan sin artimañas y cautivan con una aplastante (y solamente aparente) sencillez. Aumentando los decibelios del rock sin perder el encanto de su power folk de épica cristalina, Ares generó una feliz sensación de comunidad entre escenario y público, entregando algunos de los momentos más memorables de esta edición.

Lori Meyes y Ojete Calor cumplieron con el guion y entregaron dos conciertos tan reconocibles como efectivos

Fatboy Slim se reivindicó como amo y señor de la madrugada y Bloc Party firmó un vibrante viaje al pasado

En ese sentido, mención especial para el riff dorado de 'Aquí todavía'; la rotunda 'Páramo'; el coreado cierre con 'Peregrino'; los guiños tropicales de 'Autóctono'; y, sobre todo, 'Un beso de sol' y 'Con un solo dedo', dupla de latido progresivo que supuso el punto más alto del concierto.

En Murcia volvió a quedar claro: el presente y futuro de Carlos Ares pinta a ruta deslumbrante. Un concierto impresionante. Con mayúscula de cabeza de cartel.

Una vez citado el hoy y el mañana, ¿qué hacemos entonces con el pasado? Pues acudir felices a su llama

mada de la mano de Bloc Party, quienes nos transportaron a aquella primera década de los 2000 donde el pop rock británico reinaba sin apenas discusión. Con una presencia clave de 'Silent alarm', su sensacional debut, el concierto de los londinenses nos recordó precisamente las principales razones por las que este tipo de propuestas triunfaron de un modo tan contundente y, sobre todo, porque su recuerdo sigue latiendo con un brillo especial tantos años después: brío instrumental, grandes melodías, energía colectiva, estribillos demolidores y una ejecución sin fisuras. Una vibrante manera de recordar lo que fuimos, somos y, pase el tiempo que pase, seremos.

Pasadas las once de la noche, los miembros de Deadletter aparecieron sobre el escenario Ballantines para firmar una hora de post-punk carismático, rabioso y penetrante. Liderados por Zac Lawrence, vocalista capaz de mimetizarse con cada canción hasta el punto de dotarla de carne, sangre, grito y rasguño, el sexteto repasó su trayectoria, tan breve como intachable, en sesenta arrebataadores minutos donde cada pieza funcionó con el fuego de lo incontenible.

Sumemos el de Deadletter como otro de los conciertos para recordar en este Warm Up, lista en la que también hay que incluir a Viva Belgrado, banda que construyó poco tiempo después sobre esas mismas tablas un torrente de oscuridad post-rock, nervio hardcore, murallas de shoegaze y puntuales atajos melódicos. Una hipnótica travesía por la densidad y la luz, el pulso acelerado y el eco de los aullidos, la pasión sin ataduras y la concentración que desemboca en paisaje de sonidos movidizos. Pestañear, como respirar, no entra en los planes.

En el terreno de lo previsible, que no negativo, Lori Meyes y Ojete Calor cumplieron con el guion. Recital de clásicos con los siempre convincentes granadinos y carcajadas bailables al ritmo del 'subnpop' premium con los segundos. Dos universos completamente alejados entre sí en lo musical, pero igualmente efectivos dentro de sus correspondientes coordenadas.

En el terreno de lo imprevisible, Rusowsky confirmó la consolidación de su mundo propio con un directo en el que cada tema funciona de manera independiente sin que ello suponga demasiada irregularidad en el ritmo. Un artista que muta de manera honesta, manteniendo intactas sus ideas creativas y particularísima personalidad.

Por último, Fatboy Slim se reivindicó como amo y señor de la madrugada. Desde la apertura con la fusión entre su gloriosa 'Praise you' y el 'Don't stop me now' de Queen, casi nada, el genio inglés cumplió con la misión que se lleva autoimponiendo desde hace varias décadas: gozar y hacer gozar con música que alegre, sana, conecta. Admirables objetivos compartidos con el Warm Up, festival que ya nos espera en 2027 para celebrar su novena edición. Mientras tanto, recordando el título de uno de los himnos de Fatboy, disfrutemos del aquí y el ahora.